

argüende•



El año de Dargüin

Jesusa Rodríguez

La teología nunca ha sido de gran ayuda, es como buscar a media noche en un sótano oscuro a un gato negro que no está ahí.
ROBERTO IBLING

Dargüin: Agradezco a DEBATE FEMINISTA la invitación para participar en este número 40 y felicito a su vez a quienes hacen esta revista en el 20 aniversario de su publicación, especialmente porque en este año yo debería cumplir 200 de haber nacido y 150 de haber publicado mi teoría, y si sumamos todos estos años obtendríamos la cantidad de 370 años que no significa nada, por lo tanto, seré breve:

El origen de la humanidad se pierde en el tiempo, quiero decir, cuando todavía se podía perder el tiempo sin que a eso se le llamara entretenimiento.

¿Pero acaso hemos perdido el tiempo todos estos miles de años, ¡nosotros!, la especie más exitosa de todas las especies?

Hoy por hoy es igual a tiempo al cuadrado:

$$(h \times h = t^2)$$

Esta sencilla fórmula nos indica que al perder el tiempo, perdemos también el tiempo perdido y aunque se afirma que el tiempo es oro:

$$(h \times h = t^2 / \$)$$

también se asegura que el tiempo es simplemente una mercancía:

$$(t = m)$$

lo cual significa que perder el tiempo cuesta dinero aunque sólo lo hagamos como entretenimiento, o sea:

$$(E = mt^2)$$

Entretenimiento igual a mercancía por tiempo al cuadrado, que, como salta a la vista, es una fórmula relativamente parecida a otra muy similar.

Pues bien, voy a pedirles un poco de ese valioso tiempo para que nos remontemos un millón setecientos mil años atrás y hablemos, de igual a igual, sobre la raíz de esto que llamamos humanidad y que hoy por hoy

no es otra cosa que tanta gente capaz de perder su tiempo y su dinero para entretenerse hablando sobre la evolución o dicho de otro modo:

$$(H = -\$ / t^2 + tm \sqrt{\text{de h x h Tg de -1 700 000 000 X e = a =})$$

Humanidad igual a menos dinero sobre tiempo al cuadrado, entretenimiento, raíz de hoy, por hoy tangente de menos mil setecientos millones, por evolución igual a igual... o sea que el resultado de esta ecuación nos da: igual.

Una vez aclarado el motivo de esta disertación, y dado que ustedes insisten en continuar leyendo este panfleto, analizaremos por qué en pleno siglo XXI aún hay gente que insiste en creer en dios.

¡Oídmeme, charlatanes, clarividentes, místicos, prestidigitadores, magos, ilusionistas, telépatas, mediums, chamanes, gurús, embaucadores dobla cucharas y consejeros del IFE: como toda ciencia que avanza, el estudio de la evolución posee sus controversias internas, pero ningún científico calificado dudaría de que la evolución es un hecho!

Sin embargo, persiste una gran masa que aún cree en la existencia de dios, en el catastrofismo, el creacionismo y en una nueva engañifa llamada el diseño inteligente.

Poniendo como ejemplo el calendario cósmico de Carl Sagan (un resumen de la existencia del universo comprendida en un solo año) el *homo sapiens* aparece en los últimos minutos del treinta y uno de diciembre de ese año cósmico. Toda la historia de la humanidad estaría resumida en los últimos diez segundos de ese último día del año.

Según los creacionistas apoyados en la Biblia y empeñados en aplicar la patraña del diseño inteligente, un dios creó el universo en sólo siete días.

Pongamos la razón a funcionar por un momento e imaginemos esa escena:

(Media noche del sábado bíblico, entra dios al taller de elaboración de universos, encuentra al afanado asistente.)

Dios: ¿Cómo vamos con eso del homo sapiens?

Asistente: ¡Uy, no, todavía le falta bastante!

Dios: ¿Qué no ves qué horas son? ¿Cómo que le falta bastante?

Asistente: Apenas le terminamos dos patas.

Dios: Ni modo, sácalo así, ya no hay tiempo.

Asistente: Pero, dios, ¿cómo lo vamos a echar a andar con sólo dos patas?

Nada se sostiene en dos patas; siquiera déjame ponerle tres, se va a caer.

Dios: ¡Me vale! Sácalo como esté, ya es tardísimo.

Asistente: Es que eso no es todo, le pusimos raciocinio, como venía en el plano, pero todavía no logramos que entienda nada.

Dios: ¿Piensa, pero no entiende? ¡Ni chicles! No podemos esperar más. ¿Por lo menos está hecho a mi imagen y semejanza?

Asistente: Pues, lo más que se pudo, aunque la verdad, no se parece a ti para nada, se parece más a un mamífero guanabí.

Dios: ¿Qué mamíferos son esos que no recuerdo haberlos creado?

Asistente: Los guanabís, o sea quiero y no puedo, *I wanna be...*

Dios: Bueno, con que quiera ser dios, ya es algo. Entrégalo así, ¡como va! y a descansar. ¡Estoy exhausto!

Asistente: Te lo dije desde un principio, dios, no podemos estar haciendo todo al cuarto para las doce, así no salen bien las cosas.

Dios: ¡Ahora me vas a decir tú cómo se hacen las cosas! Yo soy el Todo, hice todo el universo en siete días y no pienso dedicarle a esto más de un minuto. Te ordeno que lo saques así como está, no voy a sacrificar mi domingo por una criatura insignificante.

Asistente: Pues yo renuncio, no voy a sacar un producto mal acabado y sin control de calidad, sólo porque tú quieres pasarte el domingo entero rascándote las verijas.

Dios: Claro, qué fácil renunciar en este punto, ¿y quién va a dar la cara a la hora de las demandas? Yo, claro. ¡Todo yo!

Asistente: Dijiste que tú eres el todo y que tú hiciste todo, ¿no? Pues ahora hazte cargo de todo, porque, te lo advierto, si lanzas esta criatura tal y como está, vas a poner en peligro toda la creación y todo para flojear el domingo.

Dios: ¡Vete al carajo! Yo sé lo que hago, y si esta débil criatura destruye todo, pues muy mi pedo, ¿ok? ¿Me estás oyendo? ¡Luzbel! No me dejes hablando solo.

(A la distancia vemos alejarse al diablo sin hacerle caso a dios. Dios, enfurecido, le manda un rayo, y el diablo se tropieza y se cae al infierno. Esta se conoce como la caída de Luzbel.)

Dios: Mira que decirme flojo, ¡a mí!, que llevo toda la semana diseñando infinitos, galaxias y sistemas planetarios, océanos y cordilleras, atmósferas de oxígeno y todo tipo de amibas. ¡No he dormido desde el viernes por estar trazando fósiles! Y el sábado completito me la pasé creando no sé ni cuantas especies, para que este maldito, que lo único que hace es construir mis ideas, me salga con que soy un guevón, sólo porque quiero tomarme un domingo para mí. ¡Óiganme bien todos! *(Colérico.)* Esta criatura se va a ir así, porque

se me da la gana y desde ahora les digo que es la más perfecta de todas las criaturas, porque así lo digo yo y desde este momento cualquiera que diga que está mal hecha tendrá que experimentar la cólera divina, y si esto les parece poco, entérense de que acabo de correr al pobre diablo de mi asistente.

Diablo: (Gritando desde el infierno) ¡Que conste que no me corrió, yo renuncié y él me mandó un rayo por la espalda. Y que quede claro que yo no me hago responsable de nada que se entregue a partir de mi renuncia.

(Fue así como los homo sapiens se esparcieron por la Tierra y hoy día están a punto de acabar con ella. Aunque, según la Tierra, lo único que lograrán es desaparecer a sí mismos. Dios, por su parte, opina que es tan vasta la creación, que la desaparición de una especie, aunque sea la única que cree en él, será como quitarle un pelo al diablo y el diablo asegura que la extinción de la especie humana será la mejor manera de tomarle el pelo a dios.)

Dargüin: Es muy poco probable que la idea del diseño inteligente se sostenga más de cinco minutos en un foro donde haya alguien verdaderamente inteligente. Pero si a estas alturas todavía hay gente que cree en dios y continúa leyendo este libelo, postulemos una nueva hipótesis: ¿qué pasaría si dios apareciera?

(Nos encontramos en la celebración del vigésimo aniversario de DEBATE FEMINISTA y en mitad del festejo aparece dios nuestro señor.)

Dios: ¡Estoy harto de que los humanos se sigan preguntando, en pleno siglo XXI, si existo o no existo! He venido a despejar esta vieja duda y he decidido hacerlo en esta presentación de DEBATE FEMINISTA, porque sé que este lugar está repleto de libertinas, sexópatas, abortistas y ateas, que se han pasado la vida dándole vuelo a la hilacha, sin ningún temor a mi venganza —producto de una justificada cólera— y sin la menor consideración a mi omnipotencia. Por ello desde este momento habrán de ser condenadas a una eternidad de tormentos en el infierno, sin derecho a abogado ni visitador de derechos humanos.

Mujer atea: Pero, dios, ¿por qué vas a castigarnos? Después de todo, tú nunca antes habías aparecido y ¿cómo iba yo a saber que de veras existías? Ponte en mi lugar, nunca antes te había visto así de cuerpo entero y a todo color, como para caer de hinojos. Además, la adoración a cualquier persona u objeto me parece un estado de sometimiento y de humillación innecesaria; se puede amar a un hombre, a una mujer o a una quimera, pero eso de andarse arrodillando, francamente, yo no lo haría ni para trapear. He luchado durante muchos años por levantar la autoestima de las mujeres. ¡No me voy a poner a adorar a un señor! Además, según dicen, tú eres magnánimo, bondadoso y misericordioso, así que puedes comprenderme y alivianarte.

Dios: Bueno, visto desde ese ángulo, tienes razón. Está bien, hijas mías, no voy a castigarlas, pero a partir de ahora ya no podrán negar mi existencia, y se someterán a mis mandamientos, ¿de acuerdo?

Mujer creyente: ¡Óyeme, no, dios! No es justo, nosotras nos hemos pasado la vida defendiendo tu existencia, ¡y sin haberte visto! No hemos pecado ni de pensamiento, hemos hecho el amor sólo dentro del matrimonio y nada más para procrear, nunca hemos abortado, nos la hemos pasado rezando. ¿Y ahora resulta que vamos a ser tratadas igual que esta bola de ateas irredentas? ¡No, no y no, me niego a tanta injusticia!

Dios: Bueno, hija, ponte en mis sandalias por un momento, yo no puedo castigar a quienes simplemente le hicieron caso a su razón.

Mujer creyente: Por lo menos ofrécenos un lugar especial en el cielo, a tu diestra, algo.

Dios: No hay derecha ni izquierda hija, tod@s son tratad@s por igual en el reino de los cielos, si acaso puedo ver que se les dé algún diploma.

Mujer creyente: ¡Qué diploma, ni qué diploma! Estoy harta de diplomas. No y no, yo exijo castigo a las ateas o desde este momento dejo de creer en ti.

Dios: Pero, hija, cómo vas a condenarte, justo ahora que he aparecido.

Mujer creyente: No me importa, total si no creo en ti, de todos modos me vas a tratar igual que a las demás. Esto es peor que el PRD de los Chuchos. ¡Ahora mismo me voy a fornicar con lo primero que encuentre!

Dios: Pero, hija, no seas loca, regresa, te estoy hablando, soy tu dios y no puedes ignorarme... (*La creyente da un portazo y se va.*) ¡Maldita sea, la voy a desbarrancar en el infierno!

Mujer atea: Cálmate, dios, déjala que tenga un buen orgasmo, aunque sea una vez en la vida.

Dios: Pero, ¿cómo se atreve a tratarme así?

Mujer atea: También tú agarra la onda, te apareces de repente, después de miles de años de ni siquiera dar color y quieres que todo se arregle como si nada.

Dios: Tienes razón, hija.

Mujer atea: En efecto, siempre me he guiado por la razón, por eso soy atea. Yo creo que debiste aparecer desde el principio y no andar jugando a las escondidillas; todo hubiera sido más fácil, ¿no crees?

Dios: Bueno, quería hacerles una broma, ya que iba a ser nuestra primer criatura racional, se me ocurrió que era muy buen puntacho dejarlas con la duda de mi existencia, a ver qué hacían.

Mujer atea: Pues sí, pero te pasaste. También para deshacer una broma hay que ser oportunos. Te esperaste toda la prehistoria, la antigüedad y la era moderna y se te ocurre aparecer en pleno siglo XXI cuando ya casi nadie cree en tu existencia. Me parece que ya no viene al caso.

Dios: ¿Quieres decir que es mejor que ni me aparezca?

Mujer atea: Se me hace que sí; después de Darwin y de Nietzsche, y como está el mundo de jodido, se me hace que vas a hacer el ridículo.

Dios: Tienes razón, hagamos como que aquí no ha pasado nada, yo nunca estuve aquí. Total, a la que salga de esta presentación diciendo que se le apareció dios, nadie le va a creer, ¿o acaso estamos en el Altillo?

Mujer atea: No, estamos en El Vicio, así que ni te claves, vete por la salida de emergencia. Nomás cuida que no te vean los panistas de la colonia del Carmen, porque son capaces de armar un escándalo y montar el milagro de tu aparición en Coyoacán, y asociarse con el arzobispado con tal de tener una nueva sucursal en La Capilla.

Dios: Me costó mucho dar con este lugar, la verdad llegué de milagro, así que me voy como vine, de milagro. (*Desaparece.*)

(*Y así fue como dios desapareció para siempre y la discusión sobre su existencia poco a poco se volvió obsoleta.*)

Dargüin: Una vez más, felicidades por los veinte años y ojalá que los próximos veinte publiquen sólo cosas de utilidad y no estas babosadas ●

ATTE. Jesusa.